

EL MITO DEL CONSUMO DEL PAPEL PRENSA EN EL 98

Pedro Pascual

RESUMEN

El consumo del papel prensa se ha convertido, en ocasiones, en un mito. A más papel, más importancia. No se mide el valor de un medio informativo por lo que dice y por la veracidad, acierto, prontitud y adelanto de sus informaciones, sino porque es el que tiene tiradas más altas. El soporte, el papel, se convierte en protagonista, no la información.

Esto es lo que ocurrió hace cien años, en la prensa norteamericana y en la española, en los días de la guerra de Cuba. Un siglo no ha bastado para deshacer esas falacias. El estudio del consumo del papel, para saber si era efectiva esa influencia que las leyendas y no los hechos ciertos, comprobados, dan a algunos periódicos, obligan a analizar tres hechos irrefutables: las cifras de la población neoyorquina consumidora de esa masa de papel, el reparto del mercado periodístico y la relación número de periódicos y lectores, y la situación técnica de las máquinas que realizaban las impresiones de esos periódicos. Las cifras de las tiradas jaleadas por algún periódico no responden a la realidad, son una perfecta falacia, porque eran prácticamente iguales las cifras de circulación de ejemplares y las de la población total, y porque las rotativas de entonces no podían alcanzar esas cifras.

El consumo del papel prensa puede convertirse en un mito, en un instrumento político y en un

medio para crear opinión, por sí mismo, más que por lo que dice el periódico, por sus informaciones y opiniones. Si una publicación insiste en ofrecer de forma destacada y en su portada las cifras de su tirada, circulación o venta, el comprador acabará por creérselas y lo de menos es que sean verdad o mentira. Ya se sabe que una mentira mil veces repetida acaba siendo verdad para quien la recibe. El comprador de ese medio se sentirá satisfecho de sí mismo al verse como integrante de una comunidad de privilegiados que compran y leen ese periódico porque son, en cierto modo, partícipes de un sector de la sociedad en la que se consideran líderes de ésta. Más que por lo que dice, lo importante es que el comprador del medio informativo lo exhiba públicamente porque ese gesto y el periódico son símbolos de poder, de elite. A la veracidad de las informaciones, a la imparcialidad de las opiniones, a la rotundidad de que cuanto se dice en sus páginas responde a la realidad de hechos ciertos, comprobados, que es la esencia del periodismo se antepone esa supuesta fuerza de ser el primero en el mercado, en la aceptación de la gente. Lo de menos es que incluso esto sea verdad. Si el público compra el periódico y éste exhibe en su primera página unas cifras de venta o circulación, es señal de que es el primero en la lista de los poderosos. Y al ser el primero en las ventas es también el primero en ofrecer cada día a los lectores las informaciones más veraces y contrastadas. Es el mejor. Se confunde alza en las ventas, producto del amarillismo y cifras falsas

de tirada y venta con el auténtico periodismo que ha de basarse en la ética, en la honradez, en la veracidad. Una vez creado el mito, al editor poco o nada le importa lo que diga el periódico. El mito proporciona dividendos, y es imprescindible alimentarlo cada día inflando las cifras falsas del aumento de más consumo de papel, aunque éste salga cada día de la máquina teñido de mentiras, manchado de sangre y chorreando falsedades por todas las páginas. La sociología del mito del consumo del papel prensa, las derivaciones de todo tipo, sociales y políticas, la creencia de que a más papel prensa consumido hay más información y, por lo tanto, esa sociedad, al estar mejor informada es más madura y responsable, más abierta y comprensiva, más tolerante, no se ha estudiado. Se ha dejado que siga corriendo el torrente de la falsedad porque es más cómodo, en vez de analizar si una serie de hechos ocurridos respondían a algo real y válido, o era una ficción. Cuando se sacraliza el mito del consumo de papel prensa y nada se somete al beneficio de la duda, se está ante el hecho consumado de creer hasta las mayores aberraciones.

Esto es lo que ocurrió en Nueva York en 1898 en alguno de los periódicos que allí se editaban en el año en que Estados Unidos y España se enfrentaron en el tramo final de la guerra de Cuba. La batalla periodística neoyorquina para atraer a más lectores se basó en acaparar poder a base de mentir sistemáticamente dando en primera página unas cifras de tirada o circulación que no eran verdad. Me refiero al *Journal de Hearst*. Hubo mucha más violencia en las páginas del periodismo amarillo norteamericano que en los escasos campos de batalla en que participaron tropas de Estados Unidos.

William Randolph Hearst (1863-1851), al llegar a Nueva York se propuso desabancar a toda la prensa existente en la ciudad y en el Estado, empezando por el que era el primero en ese tiempo, Joseph Pulitzer. Vana ilusión porque no lo logró. Hearst adquirió en 1880 el *San Francisco Examiner*, que hacía una tirada de 30.000 ejemplares y que la duplicó en 1893. Aquí comenzó su carrera de empresario periodístico. En 1895, con la ayuda económica de su madre, compró *The New York Journal* a McLean por 180.000 dólares. Aquí continuó su carrera de empresario periodístico pero aplicando la fórmula del “yellow journalism”, en lo que fue auténtico maestro.

Joseph Pulitzer (Budapest 1847-Estados Unidos 1911), emigrante húngaro en Estados Unidos, pronto entró en el mundo periodístico. Era un reportero más en 1868 en el *Westliche Post*, en lengua alemana,

en St. Louis, Missouri. En esta misma ciudad compró *Daily Globe* (1874) por 20.000 dólares, y *St. Louis Dispatch* (1878) por 2.500 dólares. Dio el salto a Nueva York y en la que sería ciudad de los rasca-cielos compró *The New York World* (1883), fundado en 1860 por Alexander Cummings, por 346.000 dólares a Jay Gould. Ya era un empresario con prestigio en el mundo de los diarios. En 1887 la circulación del *The New York World* era de 250.000 ejemplares y además fundó *Evening World*. Al morir en 1911, la circulación del *World* era de 300.000 ejemplares, la del *Evening World* de 400.000 y de 600.000 la edición del *Sunday*. Fundó los premios periodísticos que llevan su nombre, los de más notoriedad y antigüedad en la prensa de Estados Unidos, y prueba de su talante es que en 1903 fundó la Escuela de Periodismo en la Universidad de Columbia.

El estilo de Hearst y Pulitzer a la hora de hacer sus respectivos periódicos queda reflejado en los titulares del 17 de febrero de 1898, al dar la noticia de la explosión del “Maine”.

“Destruction of the war ship Maine was the work of an enemy”. *Journal de Hearst*.

“Maine explosion caused by bomb or torpedo?”. *World de Pulitzer*.

Mientras que Hearst afirma tajantemente que al Maine le hundieron los enemigos, sin haber tenido tiempo de comprobar, y muchísimo menos científicamente, su acusación y presentar alguna prueba concluyente, al menos Pulitzer acude al beneficio de la duda. Esta fue la tónica que inspiró el quehacer de uno y otro. Hearst echaba mano de lo que fuera, incluidas las más groseras mentiras. Pulitzer mostró más sensatez, aunque tampoco estuvo alejado de la demagogia.

UN SIGLO DE FALACIAS Y MENTIRAS SOBRE LAS TIRADAS DE LA PRENSA

Cien años no han bastado para deshacer el mito del consumo de papel y las tiradas millonarias de los diarios norteamericanos, ni siquiera para arrumbar esa idea de que el enfrentamiento bélico entre España y Estados Unidos lo provocaron los periódicos de uno y otro país. Durante el año 1998, en las conferencias, charlas, congresos, artículos, libros y hasta en una exposición sobre el 98 se ha seguido manejando el manubrio del tópico, de la insensatez, de repetir falsedades que tienen ya un siglo de antigüedad, a veces de mentir con descaro, y de no querer abrir las ventanas para que entre el aire fresco de una crítica serena y un análisis concienzudo. El de las tiradas de los periódicos ha sido de lo más socorrido.

“Aquella guerra nuestra con los Estados Unidos...Prensa y opinión en 1898” es el título de una exposición, hecha exclusivamente con periódicos de España, Cuba, Filipinas, Estados Unidos y varios países europeos para ofrecer los aspectos más interesantes de la contienda entre nuestro país y Norteamérica vistos en las publicaciones de aquellos días. La idea era original y buena. En principio parecía responder al deseo de examinar la leyenda de si la prensa norteamericana fue la que, en definitiva, empujó a su gobierno a la guerra. En la presentación del catálogo y en un folletito gratuito a disposición del público, por lo tanto prosa oficial de la que son responsables los organizadores de esta muestra, Santos Juliá, Comisario, y Miguel Angel Aguilar, Presidente de la Fundación Carlos de Amberes, donde se montó, se decía textualmente: “Con tiradas que llegaron a superar el millón de ejemplares, los periódicos americanos habían alcanzado ya una masa crítica de lectores, a los que ofrecían primeras páginas con grandes titulares...”. Aquí hay que preguntar: ¿Con qué máquina?

Se supone que esas “tiradas que llegaron a superar el millón de ejemplares” serían diarias. Eso es lo que decía uno de los diarios exhibidos y cuya afirmación pasó a la prosa oficial de la presentación. Del *New York Journal*, de Mr. Hearst, uno de los mayores mentirosos de la historia de la humanidad, se exhibieron dos ejemplares correspondientes a Thursday June 23, 1898 y Saturday June 25, 1898, de la “Edition for greater New York and advertiser”. Bajo la fecha y con tipos muy grandes, para atraer más la atención, esta frase: A million and a quarter a day 1.250.000. Hay que repetir la pregunta, ¿con qué máquina?. Esos dos días no ofrecía noticias ni de mediano interés, lo que induce a pensar cuál sería su circulación en los de informaciones que rebasaran lo extraordinario. En el número del 15 de marzo de ese año, la circulación dicha en primera página del *Journal* era de 500.000 ejemplares. Resulta grotesco que en tres meses ascendiera un millón y que se le olvidara de dar las cifras en los días de más puro sensacionalismo y amarillismo, como fue la explosión del “Maine”. Y más aún, en el número del 4 de julio de 1898, al dar la noticia de la destrucción total de la escuadra española del Contralmirante Pascual Cervera, el día del gran triunfo de Estados Unidos sobre España, el de la derrota de España en esta guerra, no dio la cifra de la circulación de ejemplares.

Este mito de las tiradas millonarias y del consumo también millonario del papel de los diarios nor-

teamericanos empapó también en aquellos días a la prensa española, que se tragó en más de un caso esa inmensa mentira. Esa creencia generalizada lo que producía en España era una actitud mezcla de fatalismo y resignación ante unos hechos, y no una actitud crítica denunciando las falsedades proclamadas por la prensa norteamericana. Como ejemplo ofrezco lo dicho por un semanario de Barcelona, *El Gato Negro* (12-II-1898) en un artículo titulado “Nota del día”, por Vellicer Montseny, reproducido y expuesto en la mencionada exposición, que de ese modo apoyaba su pintoresca teoría del millonarismo.

*En Estados Unidos, la explosión del Maine derrotó cuantos esfuerzos hacía el presidente MacKinley y la prensa moderada por evitar una intervención americana en Cuba. Cuando la comisión investigadora de la marina americana llegó a la conclusión de que había sido causada por una mina –aunque cuidándose bien de señalar que no podía atribuir su responsabilidad a España– la indignación popular, bien jaleada por la prensa “amarilla”, hizo que la guerra fuese imposible de evitar. Tanto el **Journal** como el **World** llegaron a tiradas de más de millón y medio de ejemplares. En los días siguientes, y mucho antes de que la comisión investigadora terminase su labor, ambos periódicos intentaron demostrar por todos los medios la culpabilidad española. El **Journal**, el **World**, el **Herald**, enviaron sus propios equipos de buceadores pues decían que no se fiaban de la marina americana que estaría intentando, igual que el presidente, quitar hierro al asunto.*

Es inevitable seguir preguntando ¿con qué máquina? Esta revista barcelonesa, dirigida por Carlos Ossorio Gallardo, había sido fundada poco antes, el 15 de enero, lo que indica el alto grado de creencia en el mito norteamericano existente en diversos sectores de la prensa española y el desenfoco de sus apreciaciones. Por ejemplo la derrota de los esfuerzos de la prensa moderada norteamericana para evitar la intervención en Cuba. A los distintos gobiernos de Estados Unidos no le hicieron jamás falta los sensacionalismos y amarillismos periodísticos para intervenir en Cuba y Filipinas. Una simple relación de hechos entierra la creencia de que fueron los periódicos los que empujaron y obligaron al Gobierno Mackinley a declarar la guerra a España.

LOS AUTÉNTICOS HECHOS QUE IMPULSARON A ESTADOS UNIDOS A LA GUERRA

• Tras la compra de las Floridas a España (ocupación en 1812-1814, conquista por el general Andrew Jackson y Tratado de venta en 1819), Estados Unidos hizo seis intentos de compra de Cuba a España. Los dos primeros, leves, fueron en 1812 y 1822, el primero realizado por James Madison (Montpellier, Port Conway, Virginia 1751-1836), fundador con Jefferson del Partido Republicano, que ocupó la presidencia durante dos periodos (1809-1817), y el segundo por su sucesor, James Monroe (Westmoreland 1758-Nueva York 1831), autor de la famosa "Doctrina Monroe", también presidente republicano (1817-1825), quien había hecho la compra de La Florida. Parece que no era prudente en ese momento insistir en la adquisición de Cuba. El tercero, que fue la primera oferta en firme de compra, fue formulado (30-V-1848) por el presidente demócrata James Knox Polk (Carolina del Norte 1795-Nashville 1849), quien ofreció cincuenta y poco después cien millones de dólares a España. El Secretario de Estado, James Buchanan, dio instrucciones para ello a su embajador en Madrid, Romulus M. Sanders. Fue un sucio y turbio asunto, en el estuvo involucrada hasta la reina Madre María Cristina. Pero la prensa norteamericana se enteró de la jugada y lo publicó. El final fue el escándalo agitado por la prensa, la dimisión del embajador Sanders y la pérdida de las elecciones inmediatas por los demócratas. El cuarto intento, segundo de los demócratas, fue iniciativa del Presidente Franklin Pierce (Hillsboro, New Hampshire 1804-Concord 1869, N. Hampshire). Nombró embajador en España a un hombre al parecer bastante rudo, un norteamericano de origen francés, Pierre Soulé, quien puso sobre la mesa del Gobierno de España el "maletín norteamericano" con la cantidad de 130.000.000 de dólares. El Secretario de Estado, Mr. Marcy, quiso conocer la opinión sobre el asunto de sus embajadores en Madrid, Londres y París, y les ordenó que se reunieran discretamente en un lugar donde no llamaran la atención. Escogieron la recoleta, portuaria y turística ciudad belga de Ostende. De esa reunión (10/11-X-1854) salió el documento denominado "Manifiesto de Ostende" en el que los tres embajadores, llana y sencillamente pidieron a su gobierno que empleara la fuerza para conquistar Cuba, aunque dejaban la puerta abierta a la compra. Enterada la prensa inglesa de todo esto, otra vez estalló el escándalo periodís-

tico, y de nuevo un embajador norteamericano pagó las consecuencias con su dimisión, P. Soulé. El quinto se produjo ya iniciada la "Guerra Grande" de Cuba. La propuesta (1869) del embajador yanqui en Madrid, Daniel E. Sickles, era la independencia de Cuba y a cambio indemnizar a España. Nuevo fracaso, a pesar de las negociaciones llevadas a cabo (1869-70) por Ulyses Simpson Grant (Point Pleasant, Ohio 1822-New York 1870), Presidente de los Estados Unidos (1868-77) y su Secretario de Estado, Hamilton Fish, a través de su embajador en Madrid, Sickles, con el Presidente del Gobierno español General Juan Prim (Reus 1814-Madrid 1870). A estas negociaciones se refirió el Diputado Padilla cuando pidió (mayo 1870) al ejecutivo las notas y actas de las mismas, obteniendo un espeso silencio. Se desataron los rumores sobre la entrega por España de Cuba a Estados Unidos y ante ello Prim no tuvo más remedio que salir al paso pronunciando un discurso parlamentario en el que no ocultó que había habido conversaciones con Norteamérica sobre el porvenir de Cuba y afirmó rotundamente que "la isla de Cuba no se vende, porque su venta sería la deshonra de España, y a España se la vence, pero no se la deshonra". Estas negociaciones terminaron bruscamente con el asesinato del General Prim. La sexta y última fue en 1879, tras terminar la "Guerra Grande", con Francisco Borja Queipo de Llano, Conde de Toreno, en el Ministerio de Estado, quien rechazó la intentona de manera brusca y muy violenta en su despacho. Ante estos seis intentos gubernamentales, de los que la prensa norteamericana prácticamente no se enteró, el ejecutivo de Washington, en el que llegó a ser una obsesión apoderarse de Cuba, no necesitaba para nada la ayuda de los periódicos.

• Como no pudieron comprar la isla, los gobernantes norteamericanos se dedicaron a impulsar y favorecer la adquisición de su riqueza, sobre todo el azúcar y el tabaco. De 1891 a 1895, casi el 85% de las exportaciones cubanas iban a parar a Norteamérica, con lo que la auténtica metrópoli económica de Cuba, que es lo que importa, no era España sino Estados Unidos.

• Desde el comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, agentes norteamericanos impulsaron un clima anexionista a Estados Unidos entre la clase influyente y más poderosa de la economía cubana.

• Por esas mismas fechas empezó la ayuda al filibusterismo, cuya más significativa muestra inicial fue la fracasada expedición del militar español Narciso López Cienfuegos (1851). El filibusterismo continuó durante toda la segunda mitad del siglo, de lo

cual hay abundantísimas muestras documentales.

- La ayuda a los independentistas cubanos fue clara desde el “Grito de Yara” (1868). Y continuó.

- Los avisos norteamericanos a España –a buen entendedor, pocas palabras– fueron varios.

- La conferencia Panamericana de Nueva York (1889-1890) fue una demostración pública de las intenciones clarísimas de Estados Unidos sobre todo el continente.

- Antes de 1890 Estados Unidos empieza a preparar lo que muy poco después sería el Plan Naval para dotarse de una poderosa Armada, que entonces no tenía, con el fin de dominar los Océanos Atlántico y Pacífico. Pone sus ojos en dos grandes plataformas, Cuba y Filipinas, para proteger sus fronteras y continuar son su expansionismo derivado de la doctrina del “Destino Manifiesto”. Norteamérica no estuvo en la Conferencia y en el Congreso de Berlín, y a medida que pasaba el tiempo se dio cuenta de que no podía perder el tren de las grandes potencias y el reparto de los territorios. En 1890 aumentaron los presupuestos de su carrera armamentística. El Plan Naval está en marcha. Al despuntar 1898, Estados Unidos tiene una de las flotas militares más importantes del mundo, que doblaba en mucho a la de España en número de navíos modernos, en tonelaje, potencia de fuego y últimas técnicas.

- El Presidente Cleveland ofreció su mediación a España, que Cánovas del Castillo rechazó, y cuando éste quiso pedir apoyo a las potencias europeas, no obtuvo más que vagas respuestas de apoyo moral.

¿Qué papel jugó en toda esta serie de hechos la prensa norteamericana?. Ninguno. Fueron decisiones gubernamentales, todas. A los distintos gobiernos les venía muy bien el clima demagógico periodístico de los años 1895-98, pero no le hacía falta. La influencia, decisiva y determinante, de la prensa norteamericana en la toma de decisiones de los ejecutivos de su país fue de cero total y absoluto.

“Ponga usted las noticias, que yo pondré la guerra”, dicen que dijo William Randolph Hearst, editor del *New York Journal*, a su corresponsal en La Habana tras las explosión del “Maine”. Es una de tantas frases que han pasado a la historia, vacía de auténtico contenido, fantasmal, con la que su autor quería convertirse en protagonista de una guerra. Ni puso las noticias, porque lo publicado cada día por ese periódico sobre la guerra en Cuba era una catarata de mentiras, falacias, medias verdades que son las peores de las mentiras, amarillismo, demagogia barata rebosante del más rastrero y rancio patriotismo norteamericano, ni tampoco puso la guerra, pues ni comenzó inmediatamente, como pedía, sino

dos meses y medio después, y tras debates parlamentarios en el Congreso norteamericano, y no en Cuba, sino en Filipinas, un lejano archipiélago en el Pacífico, del cual quizá no tenía noticia exacta de dónde estaba. El Gobierno de Estados Unidos no tuvo la elemental cortesía con Mr. Hearst de consultarle ni esperó a que éste les dijera lo que tenía que hacer. En el momento en que la maquinaria bélica de Estados Unidos estuvo a punto, McKinley dio el orden y comenzó el ataque. Sin leer los diarios de Hearst y o Pulitzer.

LA POBLACION NEOYORQUINA CONSUMIDORA DE PAPEL IMPRESO

Para sostener eso de las tiradas millonarias de los diarios, hay que empezar por conocer cifras enteramente ciertas de la población consumidora de papel impreso en los años finales del siglo XIX. Según la Enciclopedia Americana la población del Estado de Nueva York era de 5.082.871 habitantes en 1880 y de 7.268.894 en 1900. Una cosa es el estado, formado por un buen número de núcleos de población y otra la ciudad de Nueva York. Esta misma Enciclopedia y en su volumen 20 dice que en 1890 la city tenía 1.400.000 habitantes, e indica “while the city of Brooklyn and the immediate environs included another 1.1 million” y añade: “The biggest change, however, came as the result of a referendum held in 1894. Brooklyn, Queens, Staten Islands, and the remainder of wath would be called the Bronx all voted to join the City of New York. The expansion became official on Jan. 1, 1898, with the creation of Greater New York, made up of five separate boroughs and containing 3.4 millions residents”.

Por su parte la Datapedia of the United States dice que la ciudad de New York superó por primera vez el millón de habitantes en 1880, excluido Brooklyn, y que la población del Estado era la siguiente: 6.003.000 (1890) y 7.269.000 (1900). En cuanto a la población total de los Estados Unidos era de 63.056.000 en 1890, de 69.580.000 (1895) y de 73.493.000 (1898).

Historical Statistics ofrece unas cifras similares de población, 69.580.000 (1895) y 73.494.000 (1898). Y añade unos datos realmente interesantes, las cifras de los periódicos existentes en esos años en Estados Unidos y su circulación global. En 1890 había en Norteamérica, según Historical Statistics, 1.610 diarios con una circulación total de 8.387.000 ejemplares, y en 1900, eran 2.226 diarios con una circulación de 15.102.000. Comparar estas cifras con las de las tiradas millonarias del *Journal* de Hearst

obliga a pensar que él solo ponía a la venta el 10% de toda la prensa norteamericana, y esa rueda de molino no hay forma de tragarla. En esos años estaban en el mercado y con una presencia muy importante diarios del volumen de ventas como *The Chicago Daily Tribune*, *San Francisco Chronicle*, *The Boston Daily Globe*, *The Atlanta Journal*, por citar un pequeño puñado de los más significativos, y especialmente el prestigioso y famoso *The New York Times*, cuya tirada entonces era de 75.000 ejemplares diarios y de 100.000 en 1901.

M. y E. Emery ofrecen unas cifras en las que hay que detenerse. En 1880, Norteamérica estaba habitada por 50 millones de personas, de las que 22.700.000 vivían en ciudades, y en 1900 eran 76 millones de los cuales 32.900.000 residían en urbes de diversas dimensiones. Era este público urbano el más proclive a la compra de periódicos. De 1870 a 1900, los Estados Unidos doblan su población, se triplica la de las ciudades y se cuadruplica el número de diarios, pues de 489 en 1870 se pasa a 1.967 en 1900. En cuanto a la circulación de ejemplares, sube de 2.600.000 los de los diarios en 1870 a los 15.000.000 en 1900. El número de publicaciones de las más diversas periodicidades asciende de 4.000 a 12.000 en el período de 1870 a 1900. Y siguen diciendo los Emery que en la década de 1880 a 1890, la ciudad de Nueva York pasa del millón a millón y medio de habitantes, de los cuales el 80% nacieron fuera de la ciudad o son parientes de éstos llegados de lugares lejanos, los cientos de miles de irlandeses que huían de las hambrunas que sufría su isla, menos británicos, gran cantidad de nórdicos y centroeuropeos, alemanes, escandinavos y polacos, y los francocanadienses, italianos, rusos, húngaros, etc.

Fueron los años, así como los siguientes, de las grandes oleadas de emigrantes europeos que llegaban a la tierra de promisión, a la gran potencia económica emergente en ese final de siglo. Está demasiado claro que esta era la población que podía comprar periódicos por la única y no otra razón de vivir en Nueva York. Pero hay que tener muy en cuenta que su dominio del inglés no era grande, que vivían en barrios nucleados por el lugar de origen –Italia, Polonia, Irlanda. etc.–, y que el poder adquisitivo del emigrante que se iba abriendo camino no daba para muchas alegrías. A todo esto hay que ver que la oferta periodística era abundante, como lo prueba la lista de diarios y magazines que ofrezco a continuación. La conclusión es que ese numeroso conjunto de periódicos tenían que repartir sus ventas entre esa población, pues en aquellos años era

impensable que los diarios de Nueva York se pudieran vender en Los Angeles o San Francisco, y ni siquiera en Chicago o Boston, porque las comunicaciones por ferrocarril o carretera no lo permitían, porque no había medios para llevar publicaciones de un extremo a otro del inmenso país y porque cada ciudad tenía su propio periódico, diario o re-vista. El mercado de la prensa neoyorquina estaba en la ciudad de Nueva York, y a muy duras penas en el Estado de Nueva York. Si la población de la ciudad de Nueva York era de millón y medio de personas al comienzo de la década de los 90, según los Emery, que en mi opinión son de los historiadores norteamericanos del periodismo más sensatos y solventes, y aunque apuradamente la ciudad llegara a los dos millones, incluyendo las anexiones que crearon el *great*, si esa oferta había que repartirla entre las publicaciones existentes, si hay que excluir del público comprador a los analfabetos absolutos, que entonces los había y en cifras de consideración teniendo en cuenta la masa de la emigración europea proveniente de las zonas más pobres y deprimidas, a los analfabetos funcionales, entre los cuales hay que incluir a los emigrantes que apenas sabían inglés o no lo sabían más que para chapurrearlo y entenderse entre sí pero no para leerlo, a los que compran una revista pero no un diario, a los que no compran nada y no leen ni aunque les regalen el periódico, a los niños, enfermos y ancianos, hay que llegar a la conclusión de que Mr. Hearst y su *Journal* mintieron con todo descaro al decir que sus tiradas eran de 500.000 unos días y a los pocas fechas, de 1.500.000. A menos que cada uno de los habitantes de la población neoyorquina, incluidos niños, analfabetos y enfermos, comprase cada día y sin faltar ni uno solo, dos docenas de diarios para que así cuadrasen las cuentas ofrecidas por el *Journal* en sus portadas.

LOS PERIÓDICOS NEOYORQUINOS Y SUS CONTENIDOS

D. Paneth, en su Enciclopedia del Periodismo Norteamericano y Robert V. Hudson proporcionan una relación de los diarios y revistas neoyorquinas en el siglo XIX, que es imprescindible reseñar.

- *Evening Post*. Nacido en 1801, su circulación a finales de siglo era de 14.000 a 20.000 ejemplares. God Kin and White eran los editores.

- *Journal of Commerce* (1827-...), fundado por el comerciante demócrata Arthur Tappan.

- *Sun* (1833-1950), demócrata, fundado (3-IX-1833) por Benjamin Henry Day.

• *Morning Herald* (1834-1924), fundado (6-V-1834) por James Gordon Bennet

• *Tribune* (1841-1924), republicano, fundado (10-IV-1841) por Horace Greeley.

• *The New York Times*, fundado (18-IX-1851) por Henry Jarvis Raymond y Ochs Sulzberger. Su circulación en 1896-1899 era de 75.000 ejemplares. En 1999 es el más famoso superviviente de los de aquella época.

• *Daily News* (1855-1906), fundado por W. Drake Parsons.

• *New York World*. Fundado (14-VI-1859) por Alexander Cummings. Comprado por 346.000 dólares por Joseph Pulitzer en 1883. Su circulación en 1887 era de 250.000 ejemplares y de 300.000 en 1911, al morir Pulitzer.

• *Daily Graphic* (1873-1889), creado por una sociedad canadiense.

• *Morning Journal* (1882-1937), fundado por Albert Pulitzer y comprado en 1895 por W. R. Hearst.

• *Wall Street Journal* (1889-1999). Fundado por Charles H. Dow.

A estos hay que añadir el diario *Evening Transcript*, fundado por Asa Green, y un buen número de revistas, entre otras *Scientific American* (28-VIII-1845), *The Merchant's Ledger* (20-I-1847/diciembre 1903), *The Independent* (7-XII-1848/13-X-1928), *Harper's New Monthly Magazine* (1850), *Frank's Leslie's Illustrated Newspaper* (15-XII-1855/24-VI-1924), *Harper's Weekly* (3-I-1857/13-V-1916), *Age* (fundado en 1890 para los negros), *Jewish Daily Forward* (fundado en 1897 por Jewish Socialist Press Federation and Yiddish language). Esta relación de revistas es una pequeña muestra de las que se editaban entonces en la ciudad de Nueva York.

El juicio crítico de los contenidos de algunos de los diarios que acabo de reseñar en los días de la guerra hispano-norteamericana lo tomo de los analistas de Estados Unidos. Emery, en su *El periodismo en los Estados Unidos*, dice que

*aquellos que han tratado de fijar las causas de la guerra, con frecuencia acusan a William Randolph Hearst, en particular y a la prensa del país, en general. Los estudios, cuidadosamente documentados de Marcus M. Wilkerson y de Joseph E. Wisan, hechos en los primeros años del decenio de 1930, suministran amplias pruebas de que el **Journal** de Hearst, el **World** de Pulitzer, el **Chicago Tribune**, el **Sun** y el **Herald**, en Nueva York (y,*

lo que generalmente no se dice, muchos otros periódicos norteamericanos) manipulaban las noticias de los acontecimientos que condujeron a la crisis del hundimiento del "Maine" en forma tal que se produjo una sicosis. Sin embargo, no debe olvidarse que los periódicos estaban sólo cultivando una opinión pública en una atmósfera favorable.

Y sobre estos y otros periódicos, Edwin Lawrence Godkin, director y propietario del *New York Evening Post* dijo en un editorial (19-II-1898)

Nada tan desgraciado como el comportamiento (...) de estos periodicos (...) se ha conocido en la historia del periodismo norteamericano. Representación indebida de los hechos, invención deliberada de cuentos calculados para excitar al público y temeridad desenfrenada en la composición de titulares. (...). Es una vergüenza pública que los hombres puedan hacer tanto daño con objeto de vender más periódicos.

Esta y no otra fue la auténtica razón de las "tiradas millonarias" de esos diarios. Cuba, Filipinas, España, la guerra y hasta la marcha de su propio país les traían al fresco. Lo único que importaba era el consumo de papel, sobre todo el papel moneda.

LAS ROTATIVAS NACIERON EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Al comienzo de este trabajo he preguntado repetidamente ¿con qué máquina?. Creo haber dejado bien claro que dada la población de la ciudad de Nueva York y los diarios y revistas editados en ella en los años finales del siglo XIX, era imposible dar por buenas las cifras del *Journal*. Los demás periódicos también tenían una presencia importante en el mercado, sobre todo el *World*, el *Sun*, el *Herald* y algún otro más.

Además, la maquinaria de imprenta existente entonces, lo mismo en Estados Unidos que en Europa, no permitía llegar a esas tiradas millonarias. Los primeros ensayos de las máquinas que hoy conocemos como rotativas fueron las que de siempre se han denominado rotoplanas. Las primeras auténticas rotativas se pusieron en funcionamiento poco más de medio siglo después del invento del papel continuo por el técnico francés Nicolas-Louis Robert (1799). Alguien se dio cuenta de que el papel

continuo enrollado en bobinas, que se podían cortar a la medida que cada uno quisiera, se podía hacer pasar de forma directa a los cilindros impresores convergentes que giraban en sentido inverso y los cuales sostenían las planchas curvas de estereotipia.

En 1823 llegó a Francia una máquina procedente de Inglaterra donde se venía trabajando para perfeccionar las máquinas planas. El francés Marinoni se trajo una “rotativa” parecida a la hecha por el alemán König, pero más rápida. A partir de ese año hay que seguir el avance técnico por los peldaños de los avances que a continuación expondré. Un instrumento que ayudó de forma decisiva al desarrollo de la rotativa fue la electricidad, y especialmente su uso en la industria. Hasta entonces, el brazo humano y el vapor fueron los impulsores del movimiento de una máquina. Ampère fue el primero en ensayar la conversión de energía eléctrica en energía mecánica (1820), pero fue Faraday quien descubrió las leyes de inducción (1831), que significaron el paso decisivo en estas aplicaciones. Desde 1831 hasta 1871 se sucedieron una serie de intentos para fabricar generadores, y fue M. Deprez quien demostró (1865) la reversibilidad de las máquinas de corriente continua. En 1891, el *Birmingham Daily Gazette* adoptó la electricidad para sus dos máquinas, que exigían 24 caballos de fuerza, con un motor Crompton. En realidad, el primer equipo con entrada directa con motor eléctrico se hizo en 1898 para el *Liverpool Post*, verdadero pionero, cada uno de cuyos dos motores tenía 40 caballos con tensión de 220 v. Hasta el descubrimiento de la corriente continua, el dispositivo eléctrico de los periódicos tenía que usar dos motores, el principal, encargado de mantener la velocidad normal, y un segundo, auxiliar. En 1901, más de 50 diarios ingleses adoptaron la electricidad.

Los siguientes pasos indican la lentitud en el perfeccionamiento de la rotativa.

– Applegath, de Londres, en 1828, montó una máquina de cuatro cilindros con una productividad de 4.000 ejemplares a la hora, de cuatro u ocho páginas. En 1846 consiguió hacer otra capaz de tirar 12.000 ejemplares a la hora, pero sólo impresos por una cara y con la que el *Times* de Londres se imprimió hasta 1862.

– Friedrich König y Andreas F. Bauer, alemanes, estudian (1832) unas máquinas cuádruples para el empleo del papel continuo. En 1840 Andreas F. Bauer da un gran paso al dar con el quid de lo que es el movimiento rotativo.

– Rowland Hill realiza en 1835 el primer ensayo de lo que iba a ser una auténtica rotativa, pero fra-

casó en su empeño.

– El impresor Worms y el mecánico Philippe sufren en 1845 un nuevo fracaso en sus avances para fabricar una rotativa.

– Kölnische Zeitung trabaja (1847) con una cuádruple de 3 cilindros que proporcionaba 6.000 ejemplares por hora de 2 a 4 páginas.

– También en 1847 entra en servicio en Francia, para *La Presse*, la máquina de Marinoni que imprime a la hora 1.500 ejemplares con un cilindro, y 8.000 hojas por hora con 4 cilindros.

El más grave problema de la impresión en rotativa y en el que los técnicos se empleaban a fondo para resolverlo era descubrir el secreto para imprimir por las dos caras al mismo tiempo, con el fin de mantener el blanco y la retirada o impresión de la segunda cara del pliego ya impreso por la primera sin que se manchase.

– Robert Hoe (1784-1833), nacido en Hoes, Leicestershire, Inglaterra, emigrante a Estados Unidos en 1803, donde fundó la firma norteamericana R. Hoe & Co., es el creador de una saga de impresores de la que salieron soluciones que se pueden calificar de definitivas para el nacimiento de la auténtica rotativa. En 1845 y 1846 su hijo Richard Marco Hoe (1812-1886) hizo demostraciones a los propietarios de varios periódicos con la Type Revolving Press con un cilindro que se movía a gran velocidad. Algo parecido es lo que había logrado Applegath por esas mismas fechas. Richard M. Hoe es el primero, en 1846, que instala el cilindro horizontal y lo hace en el *Philadelphia Public Ledger* (periódico fundado en 1836 y que tiraba 8.000 ejemplares), y en 1849 lo realiza en el *New York Herald* pero con 6 cilindros que hacían 12.000 ejemplares a la hora. El año 1855 fue decisivo para el caminar de la rotativa. Richard M. Hoe construyó una máquina Eclair, rotativa de 10 cilindros con plegadora automática, estereotipia curva y papel continuo, que podía llegar a imprimir 10.000 ejemplares a la hora por las dos caras. Este fue el paso decisivo, el que señaló el antes y el después, el momento en el que el desarrollo de las auténticas rotativas hizo sus primeras andaduras, aunque tardaría aun un cuarto de siglo en afianzar la técnica necesaria. En esta saga de impresores norteamericanos hay que recordar que Robert Hoe (1839-1909) instaló el color en el *New York Herald*, el *World* y el *Journal*, consiguiendo que su máquina tirara 24.000 ejemplares de 12 páginas a la hora en el período de 1887 a 1891.

A partir de los años 60, König y Bauer en Wurzburg y Marinoni y Derriey en Francia continuaron trabajando en la mejora de los elementos de

la rotativa. Marinoni y Derriey expusieron cada uno su prototipo en la Exposición Universal de París (1867).

– El norteamericano Windkinson expone (1862) una máquina para trabajo continuo.

– Rotativa de trabajo continuo del norteamericano William Bullock, de Filadelfia, en 1865. Los tipos se estereotipan y se montan en dos grandes cilindros, con los que se pueden imprimir de 12.000 a 15.000 ejemplares a la hora de una sola hoja.

– El francés Marinoni hizo (1872) una rotativa para el diario *La Liberté*, de París, que algunos tratadistas consideran que fue la primera auténtica rotativa de bobinas operando con todos sus elementos, al menos en la Europa continental. Poco después entraron en funcionamiento (1873) las Walter del diario *Presse*, de Viena, que no eran de Marinoni.

– Chambon construye (1887) la pequeña rotativa o transformadora, para varios usos.

E. Emery, en su ya citada obra, dice que “en 1890, la mejor de las prensas de Hoe podía producir 48.000 periódicos de doce páginas, por hora” y añade que el *Journal*, de W. R. Hearst, tiraba en 1896, 150.000 ejemplares como periódico de a centavo, de decir, el de 2 a 4 páginas, que fue una de las fórmulas empleadas por él y otros para hacer salir muchos ejemplares cada día de la rotativa.

Si Emery dice que la mejor de las prensas podía, no significa ni entraña que lo hiciera y menos aun todos los días, pues cualquiera sabe que una rotativa, y no hace falta insistir en que los materiales de entonces no son como los de hoy, sometida a funcionamiento diario de más de 20 horas para acercarse al millón de ejemplares, lo puede hacer un día o dos, pero al tercero esa máquina revienta y cada pieza sale por su lado. Además, Emery no dice que la mejor de las prensas de Hoe la tuviera Hearst, de quien sí da una cifra: 150.000 ejemplares de tirada, se supone que diaria, de los periódicos de a centavo.

Por último, las cifras de producción de papel. La *Historical Statistics* ofrece las cifras del consumo de papel en el final de siglo. La producción total de papel en 1899 fue de 1.773.000 toneladas, de las cuales y en ese mismo año la del papel prensa fue de 569.000 toneladas, una cantidad bastante baja que dividida entre los diarios (1.610 en 1890 con 8.387.000 ejemplares de circulación, y 2.226 en 1900, con 15.102.000 de circulación) ofrecen unas medias de muy pocas páginas por cabecera. Era, por tanto, el de a centavo el que mandaba en el terreno de los diarios, cuyas cifras referentes al *Journal* las acabo de dar. Esas toneladas de papel prensa había que repartirlas entre todos, y no hay un solo dato, en

las historias de Estados Unidos, en las enciclopedias, anuarios y en concreto del periodismo norteamericano consultadas que hablen de las tiradas confesadas por Mr. William Randolph Hearst para su *Journal* y para un consumo de papel que se salía con creces de lo habitual entonces en Norteamérica.

LOS DIARIOS ESPAÑOLES

La primera fábrica de papel continuo en España fue la de Tomás Jordan, impresor y almacenista de papel en Madrid, que la instaló (1840) en Manzanares el Real (Madrid) y que en ese año encargó una máquina a Stanislas Casimir Chapelle. Si bien es necesario precisar que según las últimas investigaciones realizadas por María del Carmen Hidalgo Brinquis, Secretaria de la Asociación Hispánica de Historiadores del Papel, en su ponencia leída en el 24º Congreso Internacional de Historiadores del Papel demostró que el primer expediente relacionado con la introducción de la máquina del papel continuo es el Nº 120, de 5 y 16 de julio de 1836, titulado “Método y máquina para la fabricación del papel llamado continuo o sin fin”, cuyo permiso fue concedido a Don Mariano de la Paz García, de Madrid, y Don Juan Sanz, de Málaga (Ministerio de Industria. Oficina de Patentes y Marcas. Archivo de Privilegios de Invención e Introducción). Después de la de Manzanares el Real se levantaron fábricas de papel continuo, en 1841, en Candelario (Salamanca), la “Santa Bárbara”, propiedad de D. Francisco Peña Rico, y en Burgos, promovida por el empresario burgalés D. Santiago de Archona y López Novales, con sus socios Luis de San Pedro Pereda y Primitivo Martínez Velasco Alamenda, una de las más famosas de la época. En 1842, “La Magdalena” en Valladolid, de D. José Garaizábal y la de Rascafría (Madrid). De 1846 es la de Villarluego (Teruel) y “La Zaragoza” en Villanueva del Gállego (Zaragoza), de D. Santiago Canti. Después llegaron las de Tolosa (Guipúzcoa), muy importante, Villalgordo (Albacete), “La Manola” de Gerona, Gárgoles de Arriba (Albacete), Catlar (Tarragona), “La Manchega” de Fuensanta (Albacete), Palazuelos (Segovia) y en 1850 la de Villava (Navarra).

La producción de papel en la España de la segunda mitad del siglo XIX era de unas 18.000 toneladas al año, por lo que para cubrir las necesidades de consumo era preciso importar anualmente otras 6.000 toneladas más.

España tardó en recibir las innovaciones tecnológicas para las imprentas y periódicos. *La Correspondencia de España* informó (3-I-1860) de

la compra en el extranjero de una máquina de gran tirada, que “en vez de dar como las actuales 4.000 ejemplares por hora producirán 11 ó 12.000”. *El Imparcial*, de Gasset, fue siempre el diario puntero español en la adquisición de las últimas novedades tecnológicas. En la Exposición Universal de París (1867) Marinoni había presentado su maquinaria más moderna. En 1873 *El Imparcial* compró a Marinoni la que se puede considerar como una rotativa, presentada por este industrial francés en 1872, en rigor una rotoplana de papel continuo muy perfeccionada y que en la práctica era una rotativa, y anunció que “esta máquina da el resultado asombroso de 20.000 ejemplares por hora, sin más esfuerzo humano que el de dos marcadores”, y a la que se bautizó con el apodo cariñoso de “La Rafaela”, quizá en homenaje a Rafael Gasset. El 16 de diciembre de 1892 informó de nuevas mejoras, plasmadas al año siguiente pues adquirió la primera auténtica rotativa que ha habido en España y con la que desde julio de 1893 ase comenzó a imprimir el suplemento *Los Lunes Ilustrados*.

LAS MENTIRAS DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Durante la guerra de Cuba y Filipinas, la prensa española cayó en los mismos vicios, falsedades,

falacias, mentiras y exageraciones que la norteamericana. En general, y salvadas las honrosísimas y contadas excepciones, abusó de un patriotismo barato, deleznable y demagógico, como ocurrió en Estados Unidos, exaltó el valor del soldado y del Ejército de España llegando a cotas que superaron el más triste de los ridículos, y ofreció públicamente unas cifras de las tiradas en cuyas batallitas se enzarzaron varios periódicos.

A esas mentiras sobre las tiradas de los diarios y el consumo de papel prensa se contribuyó desde la esfera oficial. Una vez al año obligatoriamente los gobernadores civiles tenían que remitir a su Ministro de la Gobernación un informe sobre la situación de la prensa en su respectiva provincia. Era un estadillo muy pormenorizado en el que se informaba de la localidad en que se publicaba el diario o la revista, título, año de su creación, opinión política que mantenía, asunto o materia de que trataba si no es político, días en que se publicaba y circulación de ejemplares. Ofrezco el estadillo de los diarios de Madrid en 1898, por lo que tiene ese año de emblemático, fechado el 3 de septiembre de ese año. Las calificaciones en las respectivas columnas y las cifras de circulación eran producto del gobernador civil. En ese año se publicaron en Madrid 241 revistas y diarios de los cuales son los 31 siguientes diarios, además de la Gaceta, que no figura en la relación:

Diario	Año de creación	Opinión	Asuntos de que trata	Circulac. ejemplares
<i>Boletín Oficial de la Provincia</i>	1839	ninguna	asuntos oficiales	3.000
<i>Boletín Hotel de Ventas</i>	1898	"	mercantiles	14.000
<i>La Correspondencia de España</i>	1849	independ.	noticias y literatura	95.000
<i>La Correspondencia Militar</i>	1877	"	militares	4.000
<i>El Correo</i>	1880	liberal	crítico y literario	8.000
<i>El Correo Español</i>	1887	carlista	político, etc.	20.000
<i>El Correo Militar</i>	1868	conservor.	militares	3.000
<i>El Correo de Madrid</i>	1893	independ.	secretarios Aytos.	5.000
<i>El Día</i>	1881	"	políticos	5.800
<i>El Diario Español</i>	1849	"	interés general	2.000
<i>Diario Oficial de Avisos</i>	1857	"	anuncios oficiales	400
<i>Los Debates</i>	1897	"	políticos	2.000

Diario	Año de creación	Opinión	Asuntos de que trata	Circulac. ejemplares
<i>La Época</i>	1849	conservor.	político y literario	10.000
<i>El Estandarte</i>	1859	lib. conser.	generales	4.000
<i>El Ejército Español</i>	1888	ninguna	militares	9.000
<i>España Moderna</i>	1895	independ.	religión	800
<i>El Globo</i>	1873	liberal	política	20.000
<i>Heraldo de Madrid</i>	1889	independ	asuntos generales	130.000
<i>El Imparcial</i>	1867	lib. indepe.	política y literatura	130.000
<i>Izquierda Dinástica</i>	1882	liberal	política y literatura	6.527
<i>El Liberal</i>	1879	independ.	asuntos generales	105.000
<i>El Nacional</i>	1894	"	político	22.000
<i>El País</i>	1887	republican.	política	35.000
<i>La Publicidad</i>	1883	monárqui.	política	5.700
<i>El Progreso</i>	1897	republican.	político	9.000
<i>Resumen</i>	1885	liberal	político	2.000
<i>El Siglo Futuro</i>	1871	integrista	política	12.000
<i>El Siglo</i>	1878	conservor.	político	400
<i>El Tiempo</i>	1893	"	política	6.000
<i>Unión Católica</i>	1867	católico	político	1.000
<i>Unión de Retirados de Guerra y Marina</i>	1898	independ.	defender sus intereses	600

Las cifras de la circulación de ejemplares, es decir los puestos a la venta, que figuran en este informe son totalmente falsas. No creo que el gobernador tuviera especial interés en engañar a su ministro, pero la pura realidad es que esas cifras son enteramente falsas.

La suma total es de 670.427 ejemplares puestos en circulación cada día. A éstos hay que sumar los de las revistas.

Según los censos oficiales, las cifras de población de la ciudad de Madrid y de los que sabían leer y escribir eran estas:

Año	Habitantes	Instrucción elemental (saben leer y escribir)
1877	594.194	299.385 (50'07%)
1887	682.644	361.213 (52'93%)
1897	737.034	

Ocurría lo mismo que en Nueva York. Si los ejemplares puestos a la venta eran 670.427 y la población total era de 737.034 habitantes, a cada uno de éstos le tocaba comprar casi un ejemplar para que al señor Gobernador Civil de Madrid la cuadrasen sus cuentas. Hay que contar, también, a niños, enfermos, ancianos y a quienes no compraban ni leían un periódico ni aunque se lo regalasen. Las cifras de analfabetismo en 1898 eran aproximadamente el 50% de la población, a la vista de los porcentajes de los años anteriores, el de analfabetos absolutos porque de los funcionales ni se sabe. En la casilla de "saben leer y escribir" entraban Pérez Galdós, Pío Baroja, los catedráticos de universidad y profesores de instituto, curas, frailes y funcionarios del Estado y los hombres y mujeres de toda condición que a duras penas sabían deletrear y hacer un garabato como firma. Esto quiere decir que había que excluir,

para empezar, a la mitad de los vecinos de Madrid, algo más de 350.000 personas. El resto tendría que comprar cada una casi un ejemplar y medio todos los días. Dado el analfabetismo funcional y el poder adquisitivo del madrileño medio de entonces serían poco más de unas 150.000 personas las que estaban en condiciones de comprar y leer un diario cada día, lo que entraña que serían las consumidoras de esos 670.427 ejemplares que salían a la venta cada jornada, es decir, un poco más de cuatro ejemplares por persona, día a día. No es necesario comentar más acerca de las cifras del informe del Gobernador

Civil de Madrid.

Una fuente informativa solvente para saber la fortaleza de la prensa madrileña en ese tiempo, aunque no sea posible descubrir la circulación de cada periódico, es el pago a Hacienda que tenía que hacer cada publicación, según el volumen de ventas contabilizadas por el pago del Timbre y el sellado del papel.. Ofrezco la de 1898, con los diarios y revistas publicadas en Madrid en ese año, persona responsable de la empresa ante la Administración, domicilio social y pesetas que pagó en ese año.

PERIÓDICOS POLÍTICOS DIARIOS

La Correspondencia de España	Eduardo Santa Ana (Factor, 7)	3.027'39
El Imparcial	Gasset y Cía. (Mesoneros Romanos, 5)	"
El Liberal	Miguel Moya (Turco, 7)	"
Heraldo de Madrid	(Barrionuevo, 12)	"
El Renacimiento	Natalio Núñez (Plaza de Santa Bárbara, 7)	791'99
El Nacional	Adolfo Suárez de Figueroa (Huertas, 14)	570'36
El Siglo Futuro	Ramón Nocedal (Soldado, 11)	"
El Correo Español	Luis María de Lauder es Juan Vázquez de Mella (Concepción Gerónima, 15 y 17)	"
La Época	Alfredo Escobar (Libertad, 16)	488'88
El País	Antonio Catena (Madera Baja, 8). Baja 1 octubre	374'81
El Progreso	Juan Manuel Zabala. Baja 1 enero	"
La Unión Católica	Joaquín Sánchez Toca (Greda, 8)	"
Los Debates	Rogelio Morales (Ballesta, 9). Baja 1 octubre	"
El Correo	José Ferreras (San Marcos, 30-32-34)	"
El Día	Antonio Santonja Abad (Libertad, 23)	"
El Globo	Alfredo Vicentí (San Agustín, 2)	374'80
La Iberia	S. A. (Cedaceros, 13). Fallido	"
El Tiempo	Guillermo Rancés (Turco, 16)	245'25
La Izquierda Dinástica	J. González Fiori (Salud, 13)	211'85
El Resumen	Ángel Luque (Reina, 11)	"
El Estandarte	Carlos Sedano (Serrano, 38) es Leopoldo Alba Salcedo (Barco, 23)	"
El Diario Español	Salvador Almer (Carrera de San Gerónimo, 33)	"
El Correo de Madrid	Antonio Gutiérrez García (Arco de S. María, 4)	"
La Publicidad	Filiberto Abelardo Díaz (Madera, 29)	197'59
El Siglo	Juan Nido (Isabel la Católica, 19)	"

PERIÓDICOS POLÍTICOS DE PUBLICACIÓN BISEMANAL

La Lucha	Francisco de P. Alderete (Valverde, 37)	296,59
----------	---	--------

PERIÓDICOS POLÍTICOS DE PUBLICACIÓN SEMANAL

El Guerrillero	Federico Gómez (Travesía de San Lorenzo, 5). Fallido	198'82
El Bobo de Coria	Pedro López Martínez (S. Bartolomé, 6). Baja 1 octubre	"
Don Quijote	Manual Sarva (Conde Duque, 32)	198'81
El Nuevo Régimen	Joaquín Pi Arsuaga (Conde Duque, 15)	"
La Lealtad	Agapito Martínez (Barquillo, 41)	"
El Motín	Juan Vallejo (Plaza del Dos de Mayo, 4)	"
Las Dominicales	Fernando Lozano (Claudio Coello, 104)	"
La Ley	Miguel Pérez Malo (Fernando VI, 5)	"
El Correo de Ultramar	Antonio Cortón (Nao, 6)	"
La Paz	Leandro González (Trafalgar, 17)	"
La Voz de Madrid	Juan Jiménez López (Princesa, 33)	"
El Crédito Español	Fernando Bacherini (Pez, 11 duplicado)	"
La Obrera	Pío Agustín Carrasco (Aguirre, 5, 1º izda.). Baja 1 julio	"
El Republicano	Miguel Morayta (Pez, 46)	"
	es Aurelio de las Heras (Salud, 4)	"
El Nuevo Liberal	Joaquín de Castro (Carmen, 29)	"
La Democracia	F. Jimeno (Leganitos, 11). Fallido	"
El Combate	Joaquín Esteban Romero (Huertas, 35)	"
El Hambre	José Pérez Aznar (Lavapiés, 35)	"

PERIÓDICOS POLÍTICOS DE PUBLICACIÓN QUINCENAL

El Eco del Contribuyente	José Vallejo Hernández (Mesón de Paredes, 48).	
	Baja 1 octubre	117'33
La Política de España en Filipinas	Wenceslao E. Retana (La Gasca, 32). Baja 1 agosto	"
La Agricultura Moderna	Pedro Ramón Sáez (Pl. de San Martín, 3 y 5)	"

A estas revistas hay que añadir otras 236, literarias, científicas, profesionales, de modas, infantiles, etc., que era como se denominaba a las publicaciones no políticas, también editadas en 1898.

Entre la relación del Gobernador Civil de Madrid y el de los pagos a Hacienda se pueden apreciar algunas diferencias. Dos diarios, *La Iberia* y *El Renacimiento* no fueron recogidos en el informe del gobernador. Y algunas publicaciones se olvidaron de pasar por la ventanilla del fisco. En general, todas las publicaciones, diarias o de diversa periodicidad, oficiales o paraoficiales o de la esfera oficial se creían que no tenían la obligación de pagar a Hacienda, como lo hacían los de las empresas privadas, sin atender a que esas publicaciones oficiales eran también un negocio puesto que había que pagar para comprar cada número.

Las publicaciones militares, tanto las realizadas por su cuenta por jefes u oficiales profesionales

contraviniendo las disposiciones que les prohibían hacer periódicos, como las revistas sostenidas con los fondos de los Ministerios de Guerra o Marina, normalmente no pagaban a Hacienda. Así, los diarios *La Correspondencia Militar*, *El Correo Militar*, *El Ejército Español*, *Unión de Retirados Guerra y Marina* no aparecen en la relación de los pagos a Hacienda. En cambio, otras revistas militares, no registradas en el informe del Gobierno Civil de Madrid, sí figuran en los libros de los Padrones de la Matrícula Industrial de la Delegación de Hacienda de Madrid y, por lo tanto, pagaron al Fisco. Fueron *Memorial de Ingenieros*, *Memorial de Artillería*, *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, *Mútua del Ejército y la Armada*, *Unión Central Cívico Militar*, *El Heraldo del Ejército*, *Estudios Militares*. Las que aparecen en el informe del gobernador civil madrileño y no en los libros de la Delegación de Hacienda, las que no pagaron, fueron las siguientes:

REVISTAS PROFESIONALES MILITARES

Revista	Año fundación	Asuntos tratados	Ejemplares
Boletín del Cuerpo de Infantería de Marina	1879 (mensual)	profesionales	350
Boletín de Justicia Militar	1891 (quincenal)	justicia militar	1.000
Correo de la Guerra	1898 (semanal)	de la guerra	6.000
Heraldo de la Guardia Civil	1893 (semanal)	Guardia Civil	3.600
Medicina Militar Española	1895 (quincenal)	científico militar	2.000
Revista General de Marina	1877 (quincenal)	marina	750
Revista de Sanidad Militar	1886 (quincenal)	profesionales	800

Si recojo estas relaciones de publicaciones militares es porque en esos años de la guerra de Cuba y Filipinas tuvieron un cierto interés ya que en ellas se reflejó el pensamiento de la oficialidad del Ejército y de la Armada, muy profesional en las revistas profesionales, y en cierto modo mesurado en los diarios, que no hicieron tanta demagogia barata como los diarios civiles. Sus tiradas fueron siempre muy bajas y no influyeron en la marcha de la guerra.

BIBLIOGRAFIA

Sources for American Studies. Ed. Jefferson B. Kellogg and Robert H. Walker. Greenwood Press.

Westport, Connecticut, 1983. 766 pgs.

ALLENDESALAZAR, José Manuel. *El 98 de los americanos*. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1974. 314 pgs.

ELORZA, Antonio y **HERNÁNDEZ SANDOICA**, Elena. *La Guerra de Cuba (1895-1898)*. Historia. Alianza editorial. Madrid, 1998. 494 pgs.

EMERY, Michael; **EMERY**, Edwin, with Nancy L. **ROBERTS**. *The Press and America. An interpretative history of the Mass Media*. Allyn and Bacon. 1996.

HALBERSTAM, David. *The Powers that be*. Alfred A. Knopf. New York, 1979. 771 pgs.

HILTON, Sylvia L. "The Spanish American War of 1898: queries into the relations hip Between the press, public opinion and politics", en REDEN. Centro de Estudios Norteamericanos. Universidad de Alcalá. Nº 7, año V, 1994. pgs. 71-87.

MILTON, Joyce. *The Yellow Kids. Foreign Correspondents in the Heyday of Yellow Journalism*. Harper&Row, Publishers. New York, 1989. 412 pgs.

OFFNER, John L. *An Unwanted War. The diplomacy of the United States and Spain Over Cuba. 1895-98*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill&London, 1992. 306 pgs.

O'TOOLE, G. J. A. *The Spanish War an American Epic. 1898*. W. W. Norton&Company. New York, 1984. 447 pgs.

PAN-MONTOJO, Juan (coord.) et al. *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*. Alianza Editorial. Madrid, 1998. 528 pgs.

PASCUAL, Pedro. *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. Ediciones de la Torre. Madrid, 1994. 2 vls.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de "guerra"*. Eudema Universidad. 1990. 475 pgs.

ROBLES MUÑOZ, Cristóbal. 1898: *Diplomacia y opinión*. Biblioteca de la Historia. CSIC. Madrid, 1991. 389 pgs.

SHEPHERD, Jack. *The Forest Killer. The Destruction of the American Wilderness*. Weybright and Talley. New York, 1975. 423 pgs.

NOTAS

¹ **PANETH**, Donald. *The Encyclopedia of American Journalism*. Facts on file Publications. New York, 1983. 548 pgs.

² **EMERY**, Michael, **EMERY**, Edwin, with Nancy L. **Roberts**. *The Press and America. An interpretative history of the Mass Media*. Allyn and Bacon. 1996.

³ **BARR CHIDSEY**, Donald. *The Spanish-American War*. New York, 1971.

⁴ **CHADWICK**, Contralmirante French Enson. *The Relations of The United States and Spain. Diplomacy*. New York, 1909.

⁵ **SALOM COSTA**, Julio. *España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas*. CSIC. Madrid, 1967.

⁶ **OLIVAR BERTRAND**, Rafael. *Prim*. Tebas. Madrid, 1975

⁷ *The Encyclopedia Americana*. International edition. Complete in thirty volumes. First published in 1829. Volume 20. Grolier incorporated International Headquarters: Danbury. Connecticut 1991.

⁸ *Datapedia of the United States 1790-2000*. America Year by Year. George Thomas Kurian. Bernan Press Lanham, MD, 1994.

⁹ *Historical Statistics of the United States*. Bicentennial edition. Colonial Times to 1970. Part I. U. S. Department of Commerce Rogers C. B. Morton, Secretary. U. S. Bureau of the Census. Washington D. C. 1975.

¹⁰ **EMERY**, Michael, **EMERY**, Edwin with Nancy L. **Roberts**. *The Press and America. An interpretative history of the Mass Media*. Allyn and Bacon. 1996.

¹¹ **PANETH**, Donald. *The Encyclopedia os American Journalism*. Facts on file Publications. New York, 1983. 548 pgs.

¹² **HUDSON**, Robert V. *Mass Media. A Chronological Encyclopedia of Television, Radio, Motion Pictures, Magazines, Newspapers and Books in the United States*. Garland Publishing, In. New York & London,

1987. 435 pgs.

¹³ **EMERY**, M. y E. *The Press...* o. c.

¹⁴ **EMERY**, Edwin. *El periodismo en los Estados Unidos*. Universidad de Minnesota. Ed. F. Trillas, S. A. México, 1966. 795 pgs.

¹⁵ **PIZARROSO QUINTERO**, Alejandro. *Historia de la prensa*. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, S. A. Col. de Información y Comunicación. Madrid, 1994. 655 pgs.

¹⁶ **BELLONGER**, Claude et al. *Histoire Général de la Presse Française*. T. II (de 1815 a 1871). Presses Universitaires de France. Paris, 1969. 5 vls.

¹⁷ **PANETH**, D. *The Encyclopedia...* o. c.

¹⁸ **EMERY**, M. y E. o. c.

¹⁹ **EMERY**, E. *El periodismo en los Estados Unidos*. o. c.

²⁰ *Historical Statistics of the United States*. o. c.

²¹ **HIDALGO BRINQUIS**, María del Carmen y **MORÁN CABRÉ**, Juan Antonio. "La invención de la máquina de papel continuo y su repercusión en la industria papelera española: conocimiento de sus técnicas y materiales para una correcta conservación y restauración de la documentación de los siglos XIX y XX", en 24º Congreso de la Asociación Internacional de Historiadores del Papel. Oporto, 11/14-IX-1998.

²² Archivo General de Alcalá. Ministerio de la Gobernación. Relación de los periódicos y revistas que se publican en la provincia de Madrid el día 1º de julio de 1898. La relación o acta lleva el sello del Gobierno de la provincia de Madrid y está firmado por el Secretario, con la fecha de 3 de septiembre de 1898

²³ Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Seguridad. Estadística. Madrid, 1900.

²⁴ Archivo General de Alcalá. Delegación de Hacienda de Madrid. Padrones de la Matrícula Industrial. 1856-1924. 760 libros. Sg. 8665-9424.

FURNISHED ROOMS
 Advertisers in the Journal cost only 20c.
 for 10 words, and are guaranteed
500,000 CIRCULATION
 IN GREATER NEW YORK.
 Reported in the EVENING JOURNAL Every Day.

EDITION FOR GREATER NEW YORK
NEW YORK JOURNAL
 AND ADVERTISER

BOARDERS WANTED
 Advertisers in the Journal cost only 20c.
 for 10 words, and are guaranteed
CIRCULATION 500,000
 IN GREATER NEW YORK.
 Reported in the EVENING JOURNAL Every Day.

NO. 5,515

Copyright, 1898, by W. B. Hooper.—NEW YORK, TUESDAY, MARCH 23, 1898.—16 PAGES.

PRICE ONE CENT

SENATOR PROCTOR'S REPORT A BOMBSHELL FOR THE SPANIARDS.
 The American War Ship, He Finds, Was Blown Up by a
 Government Mine and Spain Alone
 Is Responsible.
 Secretary Roosevelt
 Says We Should
 Have Aggressive
 We Buy Two New
 Cruisers from
 Brazil, and Will

For Bicyclists
 To every school in every town
 sends a copy of the Journal for
 you to take a copy to home school
 if you want to purchase it, or you
 may find your school from a bicycle to a
 bicycle, go to the Journal's new
 "WANTED" advertisement.

NEW YORK JOURNAL
 AND ADVERTISER

For Advertisers
 Advertisers in the Journal cost only 20c.
 for 10 words, and are guaranteed
 CIRCULATION 500,000
 IN GREATER NEW YORK.
 Reported in the EVENING JOURNAL Every Day.

NO. 5,514

Copyright, 1898, by W. B. Hooper.—NEW YORK, MONDAY, MARCH 22, 1898.—16 PAGES.

PRICE ONE CENT

**HERE IS THE REPORT OF THE MAINE BOARD:
 BLOWN UP BY A MINE ON THE PORT SIDE.**

Two Explosions, the First of Which Lifted the Ship, and No One on Board Is
 Held Responsible.
 At the Same Time Blame Is Not Fixed, Though the Inference Is That It Was the Work
 of an Enemy.

The Associated Press sends out the following abstract of the Court of Inquiry which investigated the wrecking of the battle ship Maine, confirming what the Journal has already printed. This abstract is made from the report itself, access to which was obtained despite official secrecy unparalleled in the handling of official papers.

WASHINGTON, March 27.—The report of the Maine Court of Inquiry is made up of eight parts, as follows:

FIRST—The Court finds that at the time of the explosion the battle ship Maine was lying in five and one-half to six fathoms of water.

SECOND—The discipline aboard the ship was excellent, everything stowed according to orders—ammunition, guns stores, etc. The temperature of the magazines at 8 P. M. was normal except in the after ten-inch magazine and that did not explode.

THIRD—The explosion occurred at 9:40 o'clock on the evening of Feb. 15. There were two explosions, with a very short interval between them.

The ship lifted on the first explosion.

FOURTH—The Court can form no definite opinion of the condition of the wreck from the divers' evidence.

FIFTH—Technical details of wreckage from which the Court deduces that a mine was exploded under the ship on the port side.

SIXTH—The explosion was due to no fault of those on board.

SEVENTH—Opinion of the Court stating that the explosion of the mine caused the explosion of two magazines.

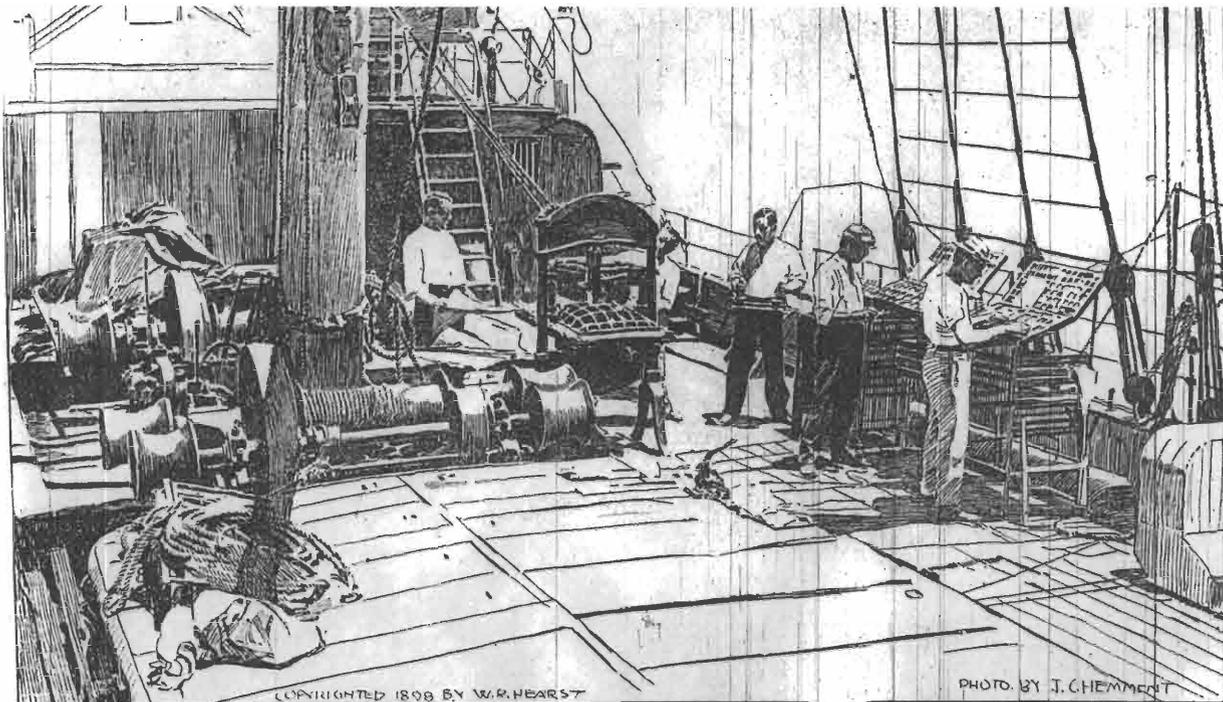
EIGHTH—The Court declares that it cannot find evidence to fix responsibility.

The report is unanimous and is signed by all the members of the Court. It does not refer to the existence or non-existence of mines in the harbor of Havana, except in the specific statement that a mine was exploded under the ship, and the opinion that the explosion of the two magazines was caused by the explosion of a mine.

The report, as a whole, is a formal, dispassionate recital of facts and bears the stamp of that strict officialism which marks naval procedure. It is brief, not exceeding 1,800 words and the eight parts goes to the greatest length under the second heading, which deals with the discipline and order of the ship. This the Court specifies with extreme minuteness, the least detail of the satisfactory condition of everything on board being given.

The normal temperature within these magazines. While the court holds that these magazines did not explode from internal causes, they nevertheless are of the opinion that the explosion of the mine under the port side of the ship caused the explosion of the two magazines.

This will explain the remarkable destruction wrought, the explosion thus being shown to have combined the force of a mine without and two magazines. The two explosions which the Court finds to have occurred, with a very short interval between them, is an additional detail showing that two forces operated in causing the destruction.



COPYRIGHTED 1898 BY W. H. HEARST

PHOTO BY J. CHEMMERT

SETTING UP AND PRINTING THE CUBAN EDITION OF THE JOURNAL

New York Journal (18 julio 1898) con un grabado en el que muestra el taller del diario a bordo de un barco para la edición cubana.
No dice dón está la rotativa

4,214 Help Wants printed in The World last week. But 2,365 OF THE 11 OTHER NEW YORK PAPERS COMBINED.

The World.

4,214 Help Wants printed in The World last week. Gain 1,148 OVER THE SAME WEEK OF LAST YEAR.

"Circulation Books Open to All."

VOL. XXXVIII. NO. 13,453. NEW YORK, MONDAY, JUNE 20, 1898. PRICE: 1000 (NET) IN Advance New York and Foreign Cities; 1000 (NET) OUTSIDE OF ADVANCE New York and Jersey City and on Train.

CERVERA'S SQUADRON DISCOVERED BY WORLD.

THE MORRO THREATENED BY GUNS OF VESUVIUS.

Intrepid World Correspondent Passes Spanish Lines with Cuban Escort and Sees the Fleet Resting in Santiago Harbor.

WHAT THE VESUVIUS MAY HAVE DONE TO THE MORRO AT SANTIAGO.

Sampson Learns that Hobson is No Longer at the Santiago Fortress and Decides to Smash It.

WILL CRUMBLE ITS GRAY WALLS TO DUST WITH THE AWFUL GUN-COTTON SHELLS.

A Daring Cruiser Runs Under Its Guns, but Falls to Draw Its Fire.

CUBANS START TO HEAD OFF PANDE'S RELIEF.

FOUR BIG WARSHIPS THERE AND TWO TORPEDO-BOAT DESTROYERS.

Expedition Started Thursday Last and Passed Through Many Perils.

CUBAN GENERAL FURNISHED THE GUIDES.

UNCLE SAM'S YOUNGEST SEA DOG IS WILLIE BURRELL.

GEN. SHAFTER'S ARMY IS NEARING SANTIAGO.

SPANIARDS Routed AT OLD CAVITE.

HUNTING A LANDING FOR GEN. SHAFTER.

THE WORLD'S HEADQUARTERS, CUBA, June 18, via PORT ANTONIO, Jamaica, June 18—(Special Telegrams from Havana, June 18—) have just returned from an expedition to

Copyright 1898 by the Press Publishing Company, New York World's Office, Cuba Edition in The World's Office, OFF SANTIAGO, June 18—via Port Antonio, June 18—London

EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN ANO, 12 pesetas. SEIS MESES, 7 pesetas. TERCEROS, 4 pesetas. QUINCE DIAS, 1 peseta. EN EL EXTERIOR, 10 pesetas. EN EL EXTERIOR, 10 pesetas. EN EL EXTERIOR, 10 pesetas.

Se publica los días 1, 4, 7, 10, 13, 16, 19, 22, 25, 28 y 31 de cada mes. Número suelto, 5 céntimos. — 25 céntimos, 75 céntimos. **Madrid, 8 de Julio de 1933**

Año XII. Núm. 4.028.

DIARIO REPUBLICANO-REVOLUCIONARIO

Viernes 8 de Julio de 1933

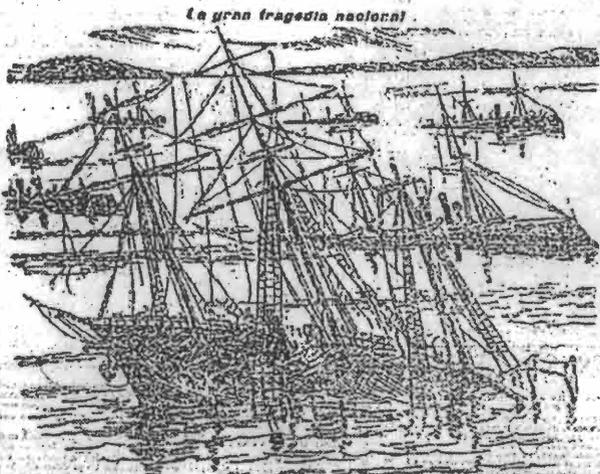
¡AUN HAY PATRIA!

Cinco generales yankis muertos.—60 jefes, 220 oficiales y 4.000 americanos fuera de combate.—Retirada de los yankis.

¡AUN HAY PATRIA! RETIRADA DE LOS YANKIS.

Desde Londres por TELEGRAMA (del telegrama correspondiente) En Santiago de Cuba. Cinco generales, 60 jefes, 220 oficiales y 4.000 soldados yankis fuera de combate. Ya no atacan a Santiago. Impresión dolorosa de Mac-Kinley.

Antes de recibir las primeras noticias de Santiago desde el momento en que se retiraron los yankis, se supo que los yankis habían sido derrotados en el campo de batalla. Los yankis se retiraron hacia el norte, pero al intentar avanzar hacia el sur, fueron rechazados por los cubanos. Los yankis se retiraron hacia el norte, pero al intentar avanzar hacia el sur, fueron rechazados por los cubanos. Los yankis se retiraron hacia el norte, pero al intentar avanzar hacia el sur, fueron rechazados por los cubanos.



Retiro de la flota española que ocurrió al mando de Manzanera en la bahía de Sagunto.

Críticas ligeras

Los críticos de la guerra yanki en Cuba, que se han multiplicado desde que se supió que los yankis habían sido derrotados, han sido muy ligeras. Se ha criticado la falta de preparación de los yankis, su falta de moral y su falta de disciplina. Se ha criticado también la falta de coordinación entre los diferentes ejércitos yankis. Sin embargo, se ha reconocido que los yankis fueron derrotados por la superioridad de los cubanos en el terreno de combate.

La gran tragedia naval que ocurrió al mando de Manzanera en la bahía de Sagunto, fue un hecho que ha causado mucha tristeza. Se sabe que la flota española fue derrotada por la flota yanki, lo que ha causado una gran pérdida de vidas y de material. Este hecho ha sido criticado por muchos, pero se debe recordar que la guerra yanki en Cuba ha sido una tragedia para todos los cubanos.

UN GOBIERNO

El gobierno debe ser responsable de los hechos que ocurren en el país. Debe garantizar la seguridad y el bienestar de todos los cubanos. Debe luchar contra la corrupción y el fraude. Debe promover el desarrollo económico y social del país. Debe defender los intereses de los cubanos en el extranjero. Debe ser transparente y responsable ante el pueblo.

La gran tragedia naval que ocurrió al mando de Manzanera en la bahía de Sagunto, fue un hecho que ha causado mucha tristeza. Se sabe que la flota española fue derrotada por la flota yanki, lo que ha causado una gran pérdida de vidas y de material. Este hecho ha sido criticado por muchos, pero se debe recordar que la guerra yanki en Cuba ha sido una tragedia para todos los cubanos.

EL DOLOR DE LA SEÑORA

El dolor de la señora que ha perdido a su hijo en la guerra, es un dolor que no se puede explicar. Es un dolor que se siente en el alma. Es un dolor que se siente en el corazón. Es un dolor que se siente en los ojos. Es un dolor que se siente en todas las partes del cuerpo.

LA GUERRA POR TELEGRAMA

La guerra por telegrama es una forma de guerra que se ha desarrollado en el mundo moderno. Consiste en el intercambio de telegramas entre los ejércitos de los bandos opuestos. Este tipo de guerra ha sido criticado por muchos, pero se debe recordar que es una forma de guerra que ha causado mucha muerte y destrucción.

EL IMPARCIAL
 DIARIO LIBERAL
 FUNDADOR: Sr. D. EDUARDO GASSSET Y ARTIME
 NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS
 124.820
 EL IMPARCIAL
 NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

†
 EL SOCIETY GOSSET DE INGENIEROS
Don Joaquin Ruiz y Ruiz
 O. E. P. D.
 Impulsada y sostenida de actividades breves durante su vida por la patria y por el bienestar humano en el campo de la ingeniería y de la industria.
 Por iniciativa del Sr. D. Joaquin Ruiz y Ruiz y de la Compañía de Ingenieros y Arquitectos de Madrid se celebró el día 10 de Mayo de 1900 un acto en el que se leyó un discurso en el que se celebró su memoria y se le dedicó un monumento.

A CONTRARIEDAD POR OHA-
ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER

COMISION DE DUEÑO DE LOBE
ENFEROS DE MINISTROS
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER

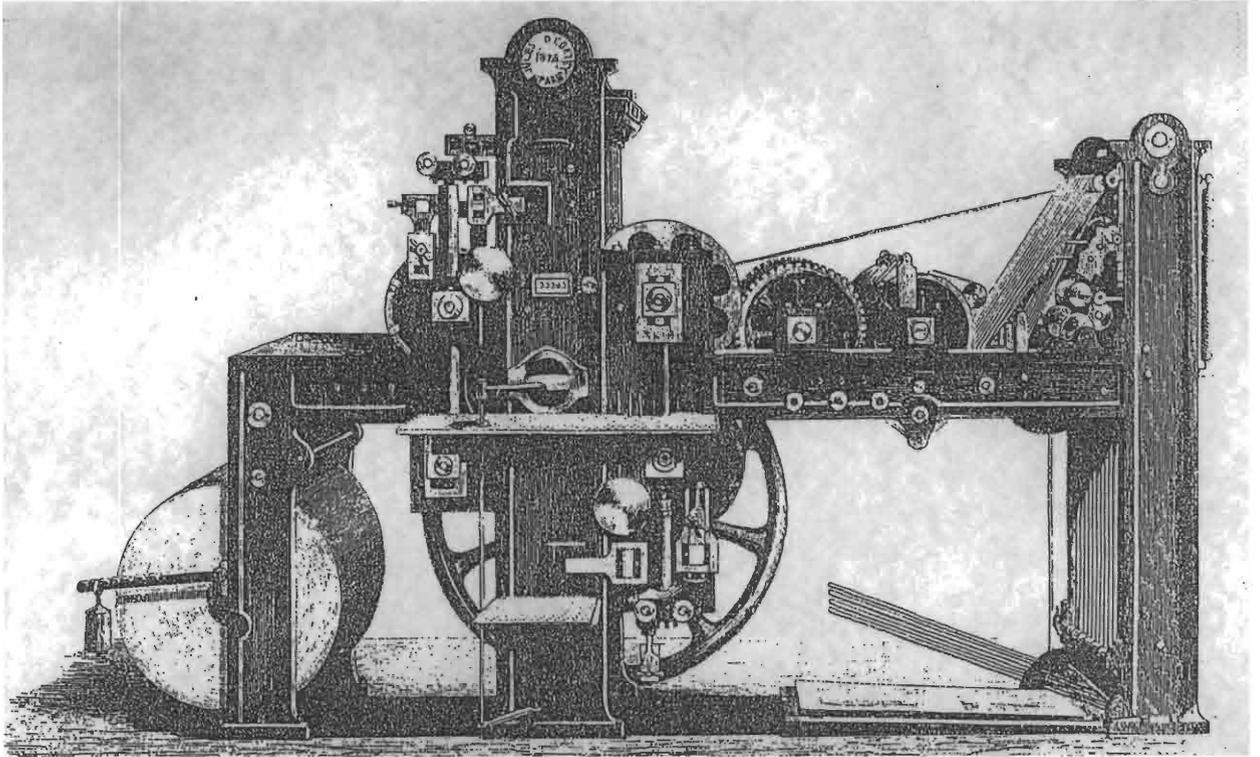
El Liberal
 SUSCRIPCIONES
 PAGO ADELANTADO
 25 céntimos 75 años

MA NERASTO
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER

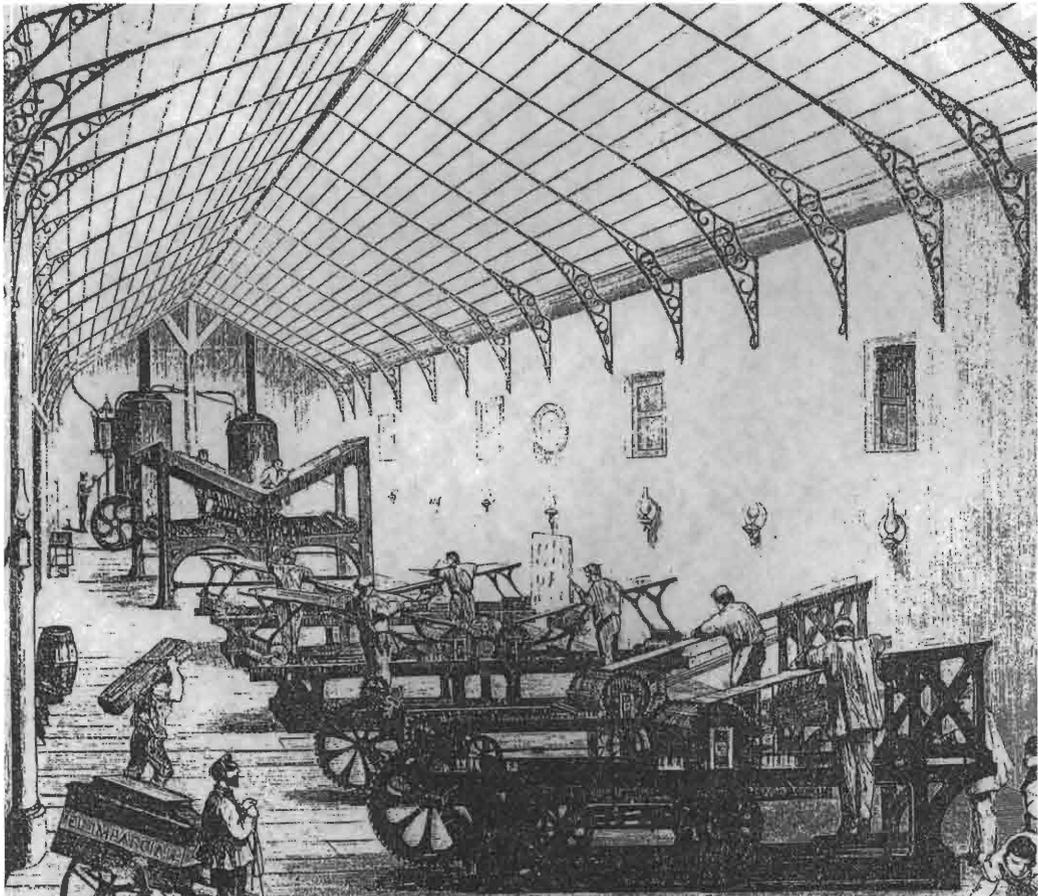
PIANOS
A PLAZOS
15 años
15 años
15 años

LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER

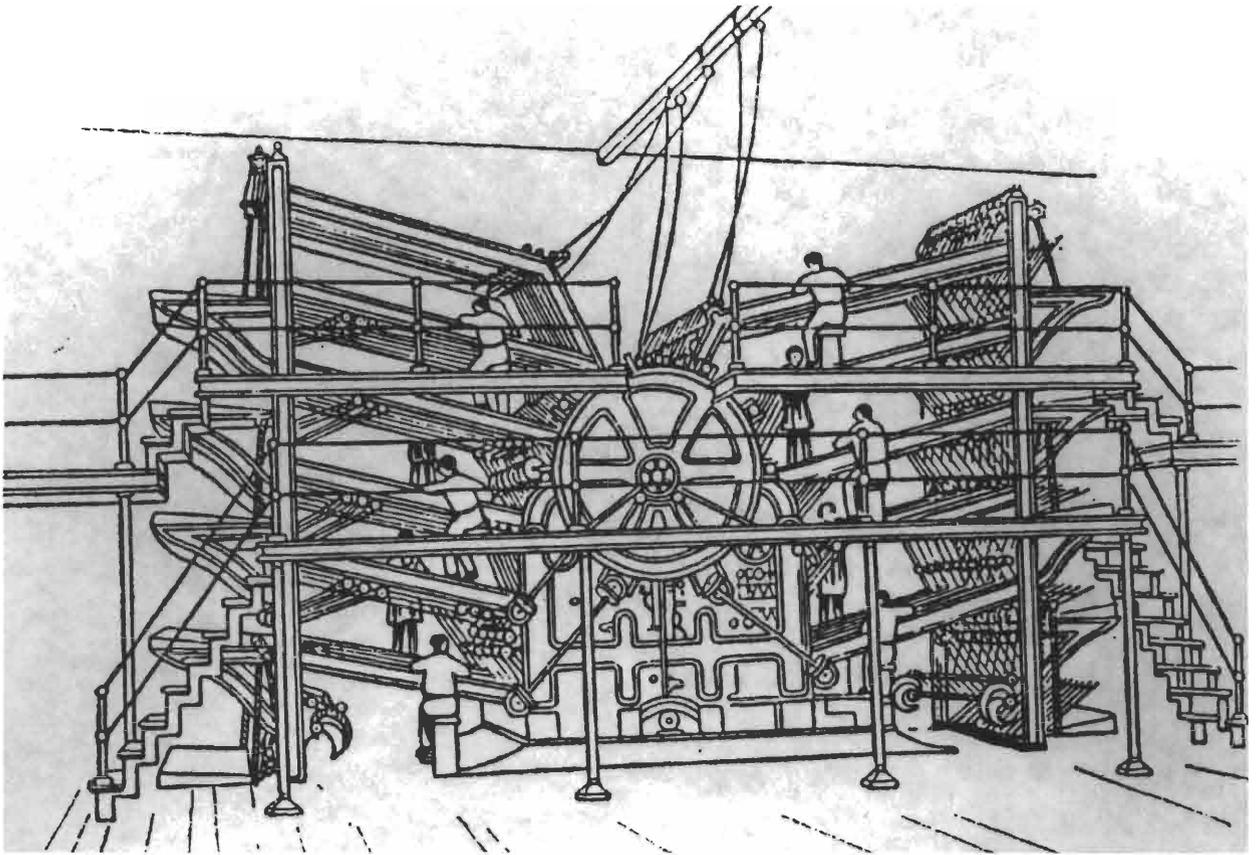
MADRID
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER
LA OHA-ZOLA ANTE LOS TRIBUNALES
LA AGENCIA DE RYER



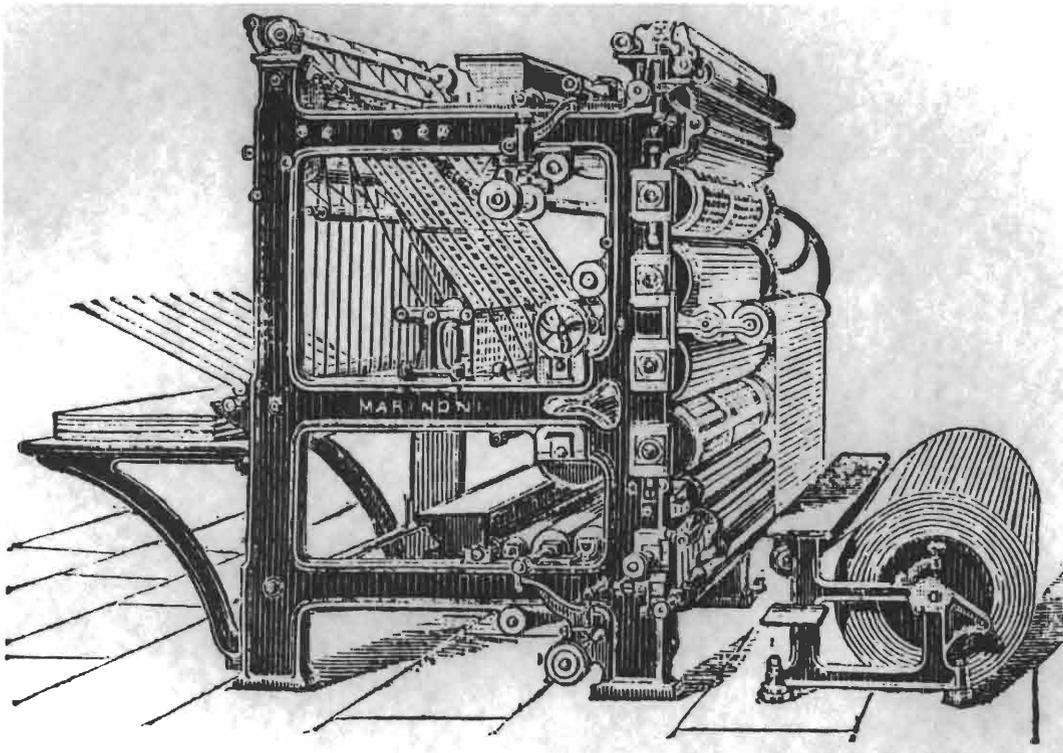
“La Rafaela”, rotativa de *El Imparcial*, primera que hubo en España. 1875



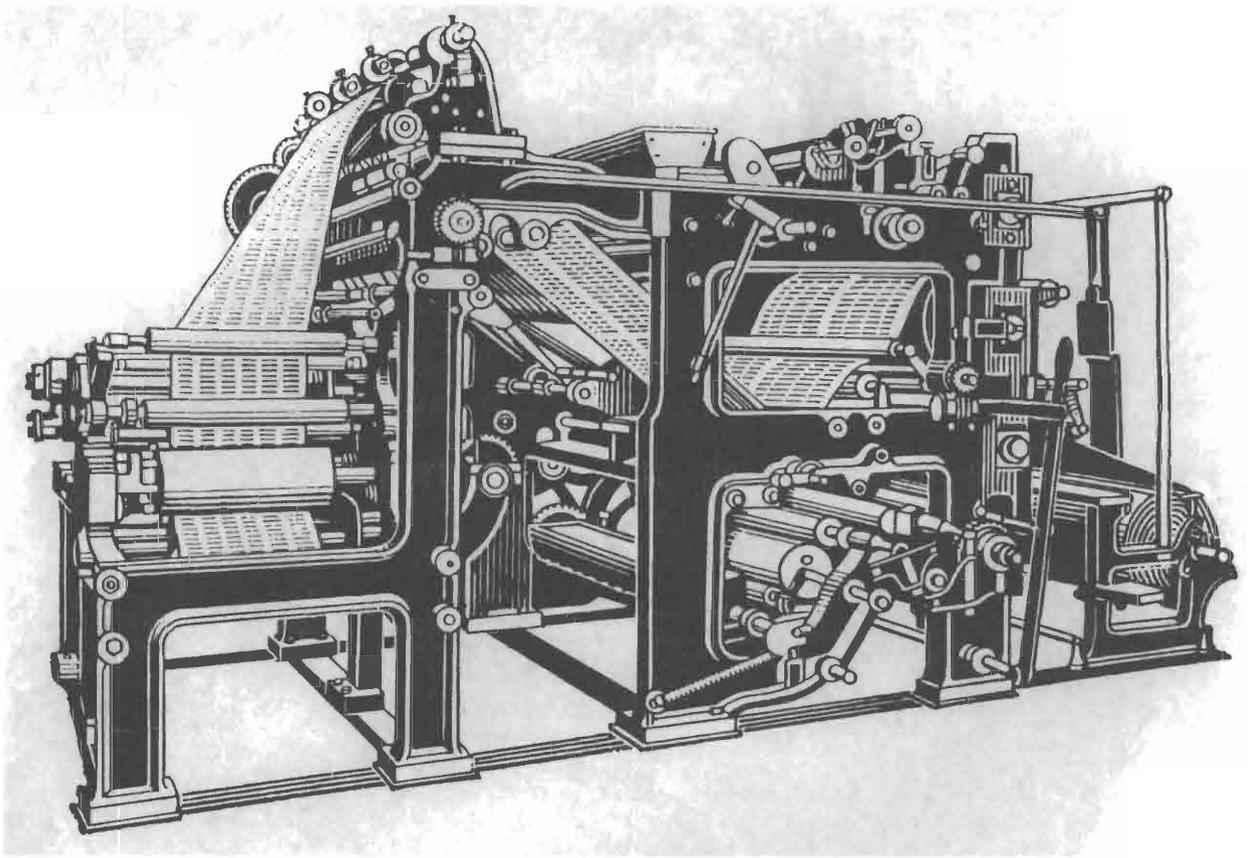
Taller del diario madrileño *El Imparcial*, con máquina planas. 1870



Máquina del norteamericano Hoe con 10 marginadores, primer paso de la rotativa



Rotativa Marinoni, modelo 1874, considerada entonces como el ideal de la impresión tipográfica a gran velocidad para periódicos



Rotativa Marinoni